

ROBERTO ARLT Y EL SISTEMA CONTEMPORÁNEO: CONSIDERACIONES HISTÓRICAS*

Roberto Arlt and Contemporary System: historical considerations

RAÚL ERNESTO OSORIO CORTÉS¹

Resumen

En el presente trabajo se pretende dar cuenta de la emergencia de un sistema literario que el crítico chileno Cedomil Goic ha denominado Sistema Contemporáneo. Sin embargo, como se intentará demostrar, en el proceso de renovación de las formas estéticas existen coyunturas literarias, puntos de inflexión, en las que es posible observar la convivencia de dos momentos, de dos formas de pensar la creación artística. Dicho momento, desde mi punto de vista, es constatable en la primera novela de Roberto Arlt titulada *El juguete rabioso*. Aunque, cabe apuntar, será su obra más comentada, *Los Siete locos/ Los Lanzallamas*, la que represente de manera más cabal los valores estéticos/ideológicos de lo que se describe como Sistema Contemporáneo. Este trabajo revisa el lugar que ocupa la producción del escritor porteño en el mapa de tradición argentina. Revisa, pues, una serie de presupuestos ideológicos que llevó a la crítica a instituir una dicotomía (*Boedo/Florida*) que deja de lado aspectos relevantes de la escritura Artiana. Por último se analizan los préstamos o contactos de Roberto Arlt con la vanguardia europea: Arlt, para decirlo con Ángel Rama, es un escritor que cultivó la vanguardia, pero una vanguardia poco convencional que lo arrojó a los márgenes del canon.

Palabras clave: Sistema literario contemporáneo, Roberto Arlt, Vanguardia, Boedo, Florida.

* Este texto fue presentado en el apartado "Escrituras y representaciones culturales de Iberoamérica", dentro del *Encuentro Bicentenario*.

¹ Maestrante en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Sonora, México. Correo electrónico: raulosorio14@hotmail.com

Abstract

This paper seeks to account for the emergence of a Chilean literary critic has called Cedomil Goic Contemporary System. However, as we will try to demonstrate, in the renewal process of aesthetic forms are literary joints, inflection points, where it is possible to observe the coexistence of two moments, two ways of thinking about artistic creation. This time, from my point of view is evident in Roberto Arlt's first novel entitled *The toy rabid*. Although, it should be noted, will be most talked about his work, *The Seven Crazy / The Flamethrower*, which represent more fully the aesthetic / ideological what is described as contemporary systems. This paper reviews the place of production of the writer on the map of Argentina tradition. Check, then, a series of ideological assumptions that led to criticism of instituting a dichotomy (*Boedo / Florida*) that leaves out important aspects of writing Artiana. Finally we analyze the loans or contact Roberto Arlt with the European avant-garde: Arlt, to put Angel Rama, is a writer who cultivated the art, but an unconventional edge threw it to the margins of the canon.

Key words: Contemporary literary system, Roberto Arlt, Vanguard, Boedo, Florida.

En el presente trabajo se desarrollarán tres aspectos concernientes a la obra de Roberto Arlt que mantienen una relación estrecha. El primero de ellos ahondará en la caracterización de un sistema literario que la Historia de la Literatura, es decir, la historia de las formas estéticas, ha denominado Sistema Contemporáneo. Se revisarán los aportes que la crítica ha hecho para caracterizar las manifestaciones artísticas que surgen en las primeras décadas del siglo XX. La intención de este primer apartado es observar la creación de Roberto Arlt en su contexto cultural e histórico. En el segundo, se delinearán los motivos por lo que resultaría difícil el encasillamiento de la obra de Arlt en el famoso binomio rioplatense. La intención de este apartado pretende mirar la creación de Arlt más allá de la dicotomía estética, ideológica, que se ha instaurado a lo largo de la Historia de la Literatura. Tratar de emparentar a la obra a uno u otro de los grupos, me parece, es reducirla bastante. El tercer apartado, está dedicado al establecimiento de las relaciones que se entablan entre la obra del escritor porteño y las vanguardias europeas: se esbozarán algunas características generales, para después señalar cómo éstas se encuentran, tanto en el nivel formal como en el temático, en las obras de Arlt. La crítica, atendiendo a

las razones antes expuestas, no ha dudado en postular a nuestro autor como el exponente precursor de una nueva sensibilidad o de una semántica emergente.

El sistema contemporáneo

Las historias de la literatura, en general, y las historias de la novela, en particular, en la mayoría de los casos, apunta Goic, acusan las siguientes imprecisiones:

- Falta de un criterio de pertinencia. Los historiadores de la literatura aprovechan todo: la vida personal, la psicología, la política, la filosofía. Construían así, en lugar de una ciencia literaria, un conglomerado de disciplinas rígidas... (Jakobson citado en Goic, 1972, p. 10); y,
- Falta de un criterio histórico que muestre la transformación o evolución de la novela. La presencia de algunas normas de periodización no es en ellas garantía alguna de interpretación diacrónica de la literatura. (Goic, 1972, P.10)

Algunos de los métodos más socorridos para historiar la literatura atienden a movimientos sociales, conceptos literarios (caracterizados externamente), periodos históricos y criterios geográficos. Aunque el objetivo de este trabajo no es ahondar en consideraciones historiográficas, el recorrido por la crítica, tanto de la novela hispanoamericana como la especializada en la obra de Roberto Arlt, me ha orillado a revisar algunas historias de la literatura e historias literarias con el objetivo de observar la posición que Arlt ocupa en el mapa literario del continente. Arlt está ausente en gran parte de estos estudios. En las contadas ocasiones que se hace referencia a su obra, ésta aparece vinculada a la tradición Realista, o bien catalogada como una obra *outsider*. El primer juicio descansa, a mi ver, en la cercanía personal y por momentos ideológica, de Roberto Arlt con los escritores boedistas, cuyo principio estético, como se desarrollará más adelante, se fundamentaba en los preceptos de realismo social. Sin embargo, no resultan del todo convincentes los argumentos para tal afirmación. El segundo mote, despojado de tintes peyorativos, me resulta más sugerente y creo que nos ayuda a comprender desde otra perspectiva la obra del escritor porteño y su rol en la tradición literaria hispanoamericana. Dicho lo anterior, comenzaré por decir que este trabajo se ciñe a la propuesta metodológica de Cedomil Goic quien divide la creación novelística del continente en dos grandes bloques: la época Moderna (1800-1931) y la época Contemporánea (1935-).

El criterio que diferencia, según Goic, el sistema Moderno del sistema Contemporáneo, es la forma en la que éstos intentan representar la realidad: el modo Realista caracteriza al primero y el modo Superrealista singulariza al segundo. El Realismo, apunta Goic:

“...presenta una visión sistemática y causal y acabada de los hechos de la representación. (...) La esfera de representación dominante es la sociedad y en ella el Realismo confiere la misma consideración seria que da lugar a la presencia de lo dramático y trágico o conflictivo de la vida a los estratos más bajos de la sociedad. Estilísticamente es el modo mismo de la representación, desde el color local y el pintoresquismo hasta el impresionismo, el que confiere valor a lo representado que no es sino el mundo ordinario, objeto de la experiencia común y cotidiana y despliegue de las cualidades propias de todos los hombres” (Goic, 1972, p. 14).

Por otro lado, el modo Superrealista, el sistema sucesor, se distingue porque:

“La visión de mundo en él está reñida con el sistema racional y causal y con todo determinismo material de los aspectos del mundo. No lleva el mito, la poesía, lo extraño o lo fantástico, como termino obstructivo en una tensión característica. (...) En la desconexión, en la gratuidad de la motivación, en la irrisión de toda causalidad mecánica y racionalista, consolida la irrealidad del mundo por encima de toda fidelidad a la experiencia ordinaria de lo real. Presenta lo insólito e inhabitual, lo sorprendente y momentáneo. La esfera dominante de representación es la consciencia muy diversamente cualificada. (...) Estilísticamente, por tanto, un expresionismo generalizado domina el nuevo modo de representación de la realidad” (Goic, 1972, p.14-15).

Se podría objetar que en ambas citas existe una tendencia a la generalización, con el riesgo que ello supone, y que los límites temporales para determinar el surgimiento de un sistema y la clausura del otro no resultan del todo convincentes. Estoy de acuerdo con ambas objeciones, pero comparto la distinción sistematizada de dos periodos literarios. Ambas citas, pues, serán tomadas como punto de partida para comenzar a esbozar las singularidades que a mi ver sitúan la obra de Roberto Arlt en los límites del sistema Moderno y en los albores del sistema Contemporáneo. La tesis de este trabajo, consiste en demostrar que la novelística de Arlt es una coyuntura, un punto de encuentro, en la cual ambos sistemas conviven. Por tanto es posible observar ciertos dejos de Realismo y Na-

turalismo, y al mismo tiempo encontrar rasgos vanguardistas que nutrirán las manifestaciones literarias que le precederán. Rose Corral, por su parte, sostiene, al igual que Zubietta, que tales restos de Realismo presentes en la obra de Arlt están en función de la crítica y la parodia del tal sistema literario:

“En su crítica al realismo Arlt rescata no obstante- y ello es revelador de lo que es su propio estilo (que la crítica más reciente viene vinculando al expresionismo)- “la exageración en la descripción de las cosas hasta su retorcimiento”, lo que produce, “dentro del realismo, un fenómeno de estilo esencialmente poético” (Corral, 2009, p. 32).

Por otro lado, otro de los lugares comunes que se visitarán, es el que con más fuerza se ha instaurado en la crítica literaria que versa sobre la obra de Arlt. Lecturas, pues, que intentan interpretarla en el marco estrecho de la dicotomía estética e ideológica rioplatense: Boedo y Florida, dos discursos, aparentemente, encontrados. En términos generales, el primero se ha caracterizado por comulgar con los preceptos de Realismo, mientras que el segundo apela a la renovación literaria echando mano de técnicas de vanguardia. Tal disputa, que en un momento se antoja estética, alcanza matices ideológicos. Boedo representaría la tendencia del populismo nacionalista mientras que Florida la del vanguardismo extranjerizante. Sin embargo, como intentaré desarrollar a continuación, mirar la obra de Arlt desde dicha polarización, implicaría dejar fuera demasiados rasgos compositivos y temáticos. Implica, por un lado, empobrecer y demeritar la creación de Arlt y, por el otro, el entendimiento de la vanguardia latinoamericana en un margen muy estrecho.

Más allá de Boedo y Florida

Durante el siglo XIX, el recién emancipado continente americano pretende incrustarse dentro de las dinámicas culturales de occidente. América Latina, comenta Sonia Mattalia (Mattalia, 1992, p. 501-506), accede al mundo moderno ocupando el lugar de proveedora de materias primas y receptora de artículos de consumo. A razón de Mattalia, este rol asumido por las recientes naciones produce un nuevo pacto colonial que lleva de la mano un efecto modernizador en las sociedades latinoamericanas. Las consecuencias, arguye, se expresan en el crecimiento desaforado de los centros urbanos (Buenos Aires, como ejemplo más emblemático) y en la complejización de la estructura social con la

emergencia de la clase media y un incipiente proletariado urbano. Sin embargo, me parece pertinente subrayar, el proyecto de modernidad, como proceso, había rendido algunos frutos que impactaron considerablemente en la constitución demográfica y cultural de la nación. Me refiero, principalmente, a la presencia europea que, como expone Anne Saint Sauveur-Henn, en las primeras décadas del siglo XX llegó a ser mayor, proporcionalmente, a la de Estados Unidos. Traigo a colación estos datos porque, por un lado, el arribo de los padres de Roberto Arlt al territorio americano es consecuencia de dichas políticas migratorias y, por el otro, el impacto cultural y lingüístico que propician dichos factores demográficos repercuten, a mi ver y al de gran parte de la crítica, en la conformación de las obras del escritor porteño. En el campo cultural, expone Mattalia:

“En estos 40 años [1880-1920], no sólo se construyen los estados nacionales y se consolidan los aparatos institucionales, sino que se adecua el aparato cultural a la nueva situación: las leyes de educación pública, de la propiedad intelectual, de la regularización de la prensa, van en paralelo con la apertura de la inmigración (...) En el terreno de las letras esta modernización trae aparejado el desarrollo del periodismo, el nacimiento de la producción editorial de las revistas literarias...” (Mattalia, 1952, p. 503).

Es en este contexto en el que surgen los dos grupos que protagonizan la escena literaria del período: por un lado, el grupo Florida y la incipiente vanguardia; y, por el otro, Boedo, conformado en su mayoría por los hijos de los inmigrantes, cuyo principio estético descansaba en el realismo-naturalismo con la pretensión de mostrar la otra cara de la prosperidad (Mattalia, 1952). Se podría pensar, se ha pensado, incluso, durante muchos años, en la filiación de Roberto Arlt a este último grupo, debido a ciertas simpatías ideológicas, que ahora se nos podrían antojar anacrónicas, y personales con algunos representantes del Bodeísmo. Sin embargo, un dato que no podemos pasar de largo es la cercanía estética de Roberto Arlt a la vanguardia europea, lo cual, a razón de Rita Gnutzmann², lo avvicinan más a Florida. A mi ver, el argumento de Gnutzmann es discutible ya que el vínculo entre la Arlt y el grupo Florida se encuentra en la intención de ambos por renovar el sistema literario, pero estilísticamente existen muchas discordancias. Para entender la propuesta de Roberto Arlt en el crisol de las vanguardias, es necesario, como apunta Ángel Rama, ampliar un poco más el concepto de lo que tradicionalmente se ha venido en-

² GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Murcia: Serie américa, 2004.

tendiendo como vanguardias latinoamericanas. El crítico uruguayo, pues, postula la existencia de dos vertientes vanguardistas que, por caminos divergentes, apuestan por un fin común: la renovación literaria. Tal idea, a mi parecer más incluyente, puede resumirse de la siguiente manera:

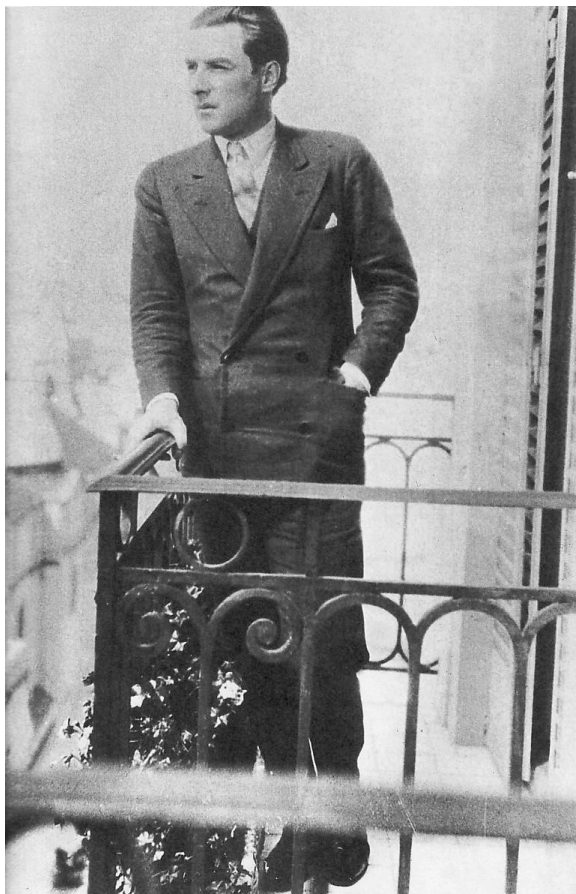
“... un sector del vanguardismo, más allá del rechazo de la tradición realista en su aspecto formal, aspira a recoger de ella su vocación de adentramiento en una comunidad social, con lo cual se religa a las ideologías nacionalistas; otro sector, para mantener pura su formulación vanguardista, que implica ruptura abrupta con el pasado y remisión a una inexistente realidad que le espera en el futuro, intensifica su vinculación con la estructura del vanguardismo europeo” (Rama, 2008, p. 127).

El quehacer artístico de Roberto Arlt, al igual que de otros autores que Rama denomina *outsider*, lo ubicamos en el primer sector que distingue el crítico. Así mismo, podríamos leer la pugna Boedo-Florida atendiendo a dicha idea, lo cual iluminaría considerablemente la producción de un grupo de escritores que quedan en medio de ambas tendencias. Una producción que pretende renovar el sistema literario para ajustarlo a una “nueva” concepción de la realidad pero sin perderse en el vericuetto experimental de vanguardia. Se asegura de tal modo, arguye Rama, la comunicación presente con el público (a la que por décadas debieron renunciar los pertenecientes a la otra filiación vanguardista).

Roberto Arlt, comenta Mirta Arlt, deambulaba por los cafés y los bares con el manuscrito de su primera novela *La vida puerca*, que, a consejo de Güiraldes, miembro distinguido de Florida a quien Arlt sirvió como secretario, se llamó después *El Jugete rabioso* (1926). El texto había sido rechazado por algunos editores quienes argumentaban, entre otras cosas: fallas de diversa índole, empezando por la ortografía, siguiendo por la redacción y terminando por la unidad y coherencia del texto. La incompreensión, pues, de su propuesta artística marca desde ese primer momento, gran parte de la recepción de su obra en los consiguientes veinte años. Arlt, constantemente atacado por lo que la institución literaria tachaba de “mala escritura”, se defiende en el prólogo a *Los lanzallamas*, de la siguiente manera:

Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier manera, no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen los correctos miem-

bros de su familia. Para hacer estilo son necesarias comodidades, rentas, vida holgada. Pero, por lo general, la gente que disfruta tales beneficios se evita siempre la molestia de la literatura. O la encara como un excelente procedimiento para singularizarse en los salones de la sociedad (Arlt, 2000, p. 286).



Roberto Arlt en Buenos Aires (1935)

Fue a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando ya Arlt había muerto, que el grupo denominado los parricidas releyó su obra, con una intención marcadamente ideológica, atribuyéndole un fuerte compromiso ético con la realidad inmediata argentina y una constante preocupación por las problemáticas sociales que atravesaba el país. No sólo se le debe a este grupo el rescate de Arlt, sino una serie de lecturas, a mi parecer panfletarias, que abundaron por los años cincuenta y sesenta, mismas que, considero, atendieron solamente a los intereses sociales del partidismo y relegaron la dimensión humana que es, desde mi punto de vista, lo que mantiene fuertemente vigente el legado de la obra.

El ensayo de Óscar Masotta, *Sexo y traición en Roberto Arlt* (1965), es, al parecer de algunos

estudiosos como José Amícola y Rita Gnutzmann, uno de los primeros esfuerzos críticos en hacer hincapié en la lectura de la obras de Arlt desde una óptica despojada de prejuicios ideológicos y biografistas. Aunque se debe reconocer que con Masotta se inaugura una veta crítica importante que marcó, y quizá siga marcando, la pauta interpretativa de la producción artística del escritor porteño: el psicoanálisis. Empero, lo que Masotta lleva a cabo es, a mi entender, una interpretación de la obra de Arlt que va más allá del enfoque marxista y psicoanalítico, más allá de las apologías y el filisteísmo literario. Su lectura, a diferencia de las de los *bondadosos espíritus de izquierda*, parte del reconocimiento de las contradicciones políticas e ideológicas que se encuentran en la superficie del pensamiento de Arlt. Podría decirse que Masotta no es de aquellos que piensan *que*

Arlt será impecable o no será Arlt. Verlo de tal modo, concluye, será una forma de ignorarlo.

El hombre de Arlt, para emplear la denominación de Masotta, coincide con el hombre de izquierda en que uno y otro tienden hacia algo que se propone como tarea e impulsa a la acción: desmasificar, es decir, llevar al hombre hacia el horizonte de sus plenos poderes individuales (Masotta, 2008, p. 26). La diferencia sustancial entre ambos es que el hombre de Arlt está preocupado, más que por pasar a la clase, por la absoluta afirmación del individuo. De aquí se desprenden los reproches de la crítica de izquierda: de una lectura superficial que atenta, en algunos puntos, contra los postulados ideológicos del partido. La obra de Arlt, pues, evidencia un compromiso social verdadero, contiene un pensamiento político profundo que se encuentra en lo que al lector revela y no en lo que al lector dice, pero engloba un compromiso fundamentalmente humano que puede resumirse con la siguiente idea:

“El hombre de Arlt permanece siendo un hombre de nuestra época, puesto que no pasa a esa moral colectiva. Es que no hace más que continuar, en el plano de la desesperante búsqueda individual, esa aventura que cada uno de nosotros solamente comienza. Los apesados de Arlt van más allá- y si rechazan toda moral colectiva lo hacen para testimoniar el fracaso de la empresa individual [...]” (Masotta, 2008, p.110).

Si Masotta es sensible a las correspondencias ideológicas que emparentan y divorcian en algunos puntos la creación de Arlt con el grupo Boedo, no desarrolla, a mi ver, las singularidades estilísticas que los empatan con los mismos y las que lo distancian de Florida. En la opinión de Rita Gnutzmann, la creación de Arlt puede verse como un puente entre ambas tendencias: la temática de su obra, sus ideas políticas y su propio origen social lo acercan a Boedo; su vinculación personal y su experimentación lo aproximan a Florida (Gnutzmann, 2004, p. 44). Sin embargo, tal aseveración es aún muy vaga, e incluso un poco imprecisa. Para dilucidar más esta serie de consonancias y disonancias, es necesario abundar, como lo hace Ana María Zubieta, en singularidades textuales.

Zubieta, en su libro *El discurso narrativo arltiano: intertextualidad, grotesco y utopía* (1987), explora con más detalle las particularidades que acercan y distancian la producción de Arlt del famoso binomio literario. En la obra Arlt, desde su perspectiva, pueden observarse procedimientos artísticos similares a los empleados por el Bodeísmo: la imple-

mentación de recursos propios del periodismo para crear un efecto de verosimilitud (piénsese, por ejemplo, en las estrategias del comentarista para justificar su relato), el carácter amarillista y sensacionalista que adquieren las descripciones de algunos episodios y, por último, el efecto humorístico y en ocasiones absurdo con el que se nombran algunos personajes (“el hombre que vio a la partera”, el Rufián melancólico”, etc.) y se denominan ciertos capítulos (“Arriba de un Árbol”, “ingenuidad e idiotismo”, por mencionar dos ejemplos). Otros lazos que ligan la literatura arltiana a la de algunos escritores contemporáneos son la crueldad, la agresividad, el corte brusco que produce un efecto, un tono diferente al que venía dominando en el relato y el horror trivializado... (Zubieta, 1978, p.73). Por último el efecto humorístico surgido a costa de efecto cohibido-depositado, esencialmente, en tres elementos: el itinerario vital de los personajes, en su descripción y en las explicaciones dadas para la adopción de un nombre. (Zubieta, 1978, p. 74).

Por otro lado, Zubieta enumera las convergencias con la vanguardia: 1) ruptura de toda causalidad, 2) Denigración del saber como un valor positivo, 3) Ausencia de didacticismo y 4) disposición fragmentaria de la trama.

De este apretado resumen podemos deducir que, si bien es cierto que la obra de Arlt establece ciertos guiños con ambos bandos, su adscripción a uno solo resultaría un tanto injusta. Este breve delineamiento tiene como objetivo poner algunas características sobre la mesa que evidencien la dificultad del encasillamiento. Pero, pretende, además, reconocer los vasos comunicantes que entre ambos se establecen. La idea, pues, es observar la producción de Arlt en medio esas dos fuerzas que al enfrentarse proyectan su escritura a un plano más amplio. A saber, al plano del Sistema Literario Contemporáneo. Mi propuesta, entonces, es que la obra de Arlt es la coyuntura literaria en la cual se comienza a abandonar el sistema tradicional o Moderno, en términos de Goic, y prefigura el Sistema Contemporáneo. A esta propuesta se suma, también, el texto de Rose Corral *El obsesivo circular de la ficción* (1992) y podría resumirse con la siguiente idea de Gnutzmann:

“Los de Boedo querían transformar el mundo y los de Florida se conformaban con transformar la literatura; mientras Boedo se centraba en la ideología y se expresaba predominantemente en la narrativa, los de Florida creían en el ideal estético y daban preferencia a la poesía. Por el contrario, los autores de Boedo adoptan el realismo decimonónico para sus denuncias sociopolíticas y toman sus modelos de la literatura rusa (Tolstoi, Gorki, Andreiev, Dostoievski). *Como sabemos hoy día, la escisión no fue tan tajante y Arlt, a pesar*

de la temática social de su obra, no continúa la escritura tradicional, sino que emplea nuevas técnicas, aunque tampoco se puede adscribir al grupo Florida” (Gnutzmann, 2004, p. 43. El subrayado es mío).

Cierto que en las novelas de Arlt pueden distinguirse ciertos dejes de naturalismo presente en las adjetivaciones con las que se describen ciertos personajes (el hombre cabeza de jabalí, como ejemplo inmediato) y en la ambientación de espacios sórdidos. La diferencia total es que tal animalización está en función de lo grotesco y lo caricaturesco, y es, en la mayoría de los casos, una proyección de la interioridad del personaje. A diferencia del naturalismo y el realismo tradicional, no existe aquí una intención didáctica, moralista, que muestre a los personajes en los escenarios más bajos con el fin de presentarnos su determinismo. Por lo anterior expuesto, considero, la novelística de Arlt puede observarse en el crisol de las vanguardias latinoamericanas y ayudarnos a comprender con otros matices el legado humano en el que descansa la propuesta artística.

Arlt y las vanguardias

El Positivismo, como doctrina de orden, como medio para la conquista de la felicidad a través de empleo de la técnica, como antídoto, comenta Mario De Micheli (De Micheli, 1999), había perdido su primigenia intención al convertirse en una filosofía al servicio de la burguesía. Desde Nietzsche hasta Wedekind tendían a demostrar la falsedad del espejismo positivista y trataban de romper su tensa envoltura para descubrir que, dentro de él, sólo se agitaban maléficas insidias (De Micheli, 1999, p. 68). El expresionismo, como señala De Micheli, emerge como un arte de oposición. Se cimienta sobre una actitud de protesta y de crítica que pretende ser la antípoda del positivismo. Su antipositivismo es, por extensión, un antinaturalismo y un antiimpresionismo. La característica básica de las manifestaciones artísticas del expresionismo, siguiendo la exposición del crítico italiano, consiste en un cambio de postura frente a la realidad: si para el naturalista e impresionista la realidad tenía que ser vista desde el exterior, el expresionismo considera que la realidad era algo en lo que había que sumergirse, algo que había que vivir desde el interior. Conviene, ahora, delinear ciertas singularidades del expresionismo en la narrativa de Arlt, sin dejar de lado que existe un expresionismo literario ajeno, como sugiere Renaud, a las fronteras y las épocas en el cual se pueden observar las siguientes tendencias: la an-

gustia, el grito, la impotencia del hombre frente a la barbarie del entorno y el ansia de un mundo más justo. Lo que a razón de Renaud singulariza el vibrante expresionismo presente en *Los Siete Locos* resulta de la conjugación del expresionismo en su vertiente alemana con el cubismo francés. El primero, según la hipótesis de Renaud, llega a Arlt por medio del cine y el segundo mediante la pintura. Del amalgamamiento de ambas tendencias estéticas surge la urbe como un tema predilecto, como un espacio hostil y geometrizado, acompañado de un fuerte sentimiento de clausura y soledad, y de una plasticidad narrativa fuertemente interiorizada. Dichas características singularizan la producción de Arlt en el marco de esta vanguardia.

Este cambio de foco del arte de vanguardia se agudiza, según Nilda María Flawiá, con los estruendos de la Primera guerra mundial y la Revolución bolchevique. La agitación mundial, la inestabilidad, la desorientación y la angustia, como se expresó líneas arriba, conforman la columna vertebral de las creaciones artísticas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los artistas, envenenados de la realidad positivista-burguesa, abandonan el ideal racionalista y sus correspondencias estéticas: el realismo clásico y el naturalismo. La realidad, más bien, la (re)presentación de realidad, no puede ya manifestarse como mimesis, como simple calca al carbón, puesto que el concepto burgués de la misma ya no alcanza a vislumbrar las problemáticas del hombre y su entorno:

“La realidad es advertida, de pronto, no como algo ordenado y pasible de ser pintada o contada de manera paulatina y dramática; por el contrario, el pensamiento cognoscitivo al volverse sobre el hombre en su esencia, escinde cada vez más profundamente su realidad interior, mostrándole la inutilidad de pretender captarla miméticamente al enfrentarlo con planos superpuestos, aristas confrontadas, figuras que se desdibujan y quiebran para adquirir en el aparente sin sentido nuevas significaciones de su yo, que le permiten al hombre redimensionar la realidad exterior y su inserción en ella” (Flawiá de Fernández, 19877, p. 353).

Los ecos de esta crisis del arte, del sujeto y de la sociedad, llegan a Hispanoamérica de la mano de escritores como Dostoievski, Marcel Proust, James Joyce, Herman Melville, entre otros, aunque, como expone Reanud, en el caso de Arlt se da también a través del contacto con las artes visuales. A pesar de que el continente hispanoamericano no había sufrido directamente las consecuencias de la guerra europea, es difícil negar que los cambios filosóficos y artísticos no tuvieron un impacto constatable en el quehacer de

los escritores de estos lares. Sin embargo, cabe decir, no se trató de un proceso automático. Aunque resultaría difícil establecer el punto exacto en el cual se da el cambio de paradigma, el consenso crítico señala que éste se inicia en el año de 1926 ya que:

“Es el año de la publicación de: *Don Segundo Sombra* de R. Güiraldes; *Zogoibi* de E. Larreta; *Los desterrados* de Horacio Quiroga; *La sonrisa de Puca Puca* de Fausto Burgos; *La tierra de agua y de sol* de M. Booz; *Los hijos de Llasty* de Luis Franco junto a *El juguete rabioso* de Roberto Arlt; *La luna de enfrente* de J. Luis Borges [...] A la novela tradicional, puesta en escena artificialmente por un novelista omnisciente, decente, dispuesto a organizar el desfile delante del lector, a esta novela magistral se va a oponer, sin predominar, una novela distinta, en donde la óptica es diferente: la novela que no es una lección completa, sino un enigma; aquello que no se atendía, que no constituye la continuación normal del buen libro bien hecho” (Flawiá de Fernández, 1987, p. 355-356).

El año 1926 es, a mi ver, esa coyuntura histórica en la que comienza a prefigurarse en Hispanoamérica el cambio de sistema literario. Un sistema, o época literaria, que se nutre de las crisis enumeradas anteriormente, al cual Cedomil Goic denomina Contemporáneo. La definición del historiador chileno coincide en muchos puntos con algunas de las que he venido señalando. La transcribiré aquí, considerando el riesgo de ser demasiado repetitivo, porque, creo, expone una idea sistematizada de la literatura contemporánea:

“El mundo representado en la novela contemporánea es eminentemente interior, en esencia, es el mundo de la conciencia. Se trata de un mundo sorprendente y variado que da lugar a múltiples cualificaciones de lo real, que presenta una condición equívoca y da lugar a una representación asistemática, errática, arbitraria, de trabazón floja o musical, en el orden insólito que constituye. Un irracionalismo generalizado domina la representación y engendra familiaridad entre órdenes característicos: *la ambigüedad de la conciencia concita la ambigüedad del hombre, de la naturaleza, del mito, del sueño, de la locura, de la poesía, del sexo, y revela la ambigüedad de América, por ejemplo*. La representación se hace así por la condición misma de las cosas, confusa, de límites esfumados, contradictoria, en fin: laberíntica” (Goic, 1972, p. 179. El subrayado es mío).

Cercanas a estas ideas, pero muy anteriores a las mismas, están las propias palabras de Roberto Arlt que recupera Rose Corral de la única entrevista que hasta ahora se conoce. En ella Arlt denomina a los escritores de su grupo como la generación de la diso-

nancia. Una generación en conflicto con una modernidad que se centra en lo dispar, contradictorio y conflictivo, y cuya mejor expresión se encuentra sin duda en sus propias novelas. La ficción artiana ha hecho suya, en su estructura formal misma, “la disonancia de la condición humana” (Corral, 2009, p. 37).

A manera de conclusión

La creación novelística de Roberto Arlt, desde nuestra perspectiva de estudio, se encuentra en los intersticios de los dos sistemas literarios que en este trabajo hemos descrito brevemente. En medio de dos tendencias literarias en aparente pugna ideológica y estética. En ese punto de encuentro, Arlt, al igual que el grupo de *outsider*, contiene la creación de Boedo, superándola, y dialoga conflictivamente con Florida. Como se describió páginas atrás, la obra de Arlt pareciera estar más cercana al vanguardismo de Florida, pero sostener tal afirmación implicaría echar a un lado la carga ideológica, nacionalista, que detenta la creación de Arlt. Para entender los aportes de Arlt al sistema literario Contemporáneo, es preciso ubicarlo en un concepto más incluyente de las vanguardias latinoamericanas. El contacto con la tradición literaria europea, así como el contacto con las otras manifestaciones artísticas, nutren considerablemente la producción artística de Roberto Arlt dando paso a la configuración del naciente sistema literario.

Bibliografía

- AMICOLA, José. *Astrología y fascismo en la obra de Roberto Arlt*, Buenos Aires, 1994.
- ARLT, ROBERTO. *Los siete locos/Los lanzallamas*. Francia: Colección Archivos, 2000
- BARRENECHEA, Ana. “La crisis del contrato mimético en los textos contemporáneos”. Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Vol. III. Barcelona: Critica, 1988. 63-67.
- CAPTEVILA, Analía. "Las novelas de Arlt. Un realismo para la modernidad." Jitrik, Noé. *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. VI. Buenos Aires: Emecé Editores, 2002. 225-245.
- CORRAL, Rose. *Obsesivo circular de la ficción*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1992.

- *Una poética de la disonancia*. México: El Colegio de México, 2009.
- DE MICHELI, Mario. *Las Vanguardias artísticas del siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
 - FLAWIÁ DE FERNÁNDEZ, Nilda María. "Roberto Arlt y las nuevas formas narrativas", *Río de la Plata*, 4-5-6 (1987), PP. 353-363
 - GOIC, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana*. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Chile, 1972.
 - GNUTZMANN, Rita. *Roberto Arlt: innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Murcia: Serie América, 2004.
 - GOLOBOFF, Gerardo Mario. *Genio y figura de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998.
 - HAYES, Eden W. *Roberto Arlt: la estrategia de su ficción*. Londres: Tamesis Books Limited, 1981.
 - MASOTTA, Óscar. *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2008.
 - MATTALIA, Sonia. "Modernización y desjerarquización cultural: el caso de Arlt (De La vida puerca y El amor brujo)", *Revista Iberoamericana* 159 (1992), pp. 501-516.
 - MATZAT, Wolfgang. "En torno a la argentinidad en las novelas de Roberto Arlt." (eds), José Morales Saravia/Barbara Schuchard. *Roberto Arlt: una modernidad argentina*. Madrid: Vervuert, 2001. 47-59.
 - RAMA, Ángel. *La novela en América Latina*. Chile: ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.
 - ROMANO, Eduardo. "Arlt y la vanguardia argentina". *Cuadernos Hispanoamericanos* 373 (1981), pp.143-149.
 - RENAUD, Maryse. "Los siete locos y los lanzallamas: audacia y candor del expresionismo." Arlt, Roberto. *Los siete locos- Los lanzallamas*. Ed. Mario Goloboff. Francia: Colección archivos, 2000. 689-709.
 - SARAIVIA, José Morales. "Semántica de la desilusión en el Juguete Rabioso de Roberto Arlt." Saravia, José Morales y Barbara Schuchard (eds.). *Roberto Arlt. Una modernidad argentina*. Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2001. 27-45
 - ZUBIETA, Ana María. *El discurso narrativo artiano*. Buenos Aires: HACHETTE, 1987.